

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

VIRGILE. — *Énéide*, livres IX-XII. Texte établi et traduit par JACQUES PERRET. Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1980, 293 pp. + 2 mapas.

Con este tomo, al que han precedido otros dos (editados sucesivamente en 1977 y 1978, también con la inclusión de cuatro libros en cada uno), quedan completas la nueva edición y la nueva traducción de la *Eneida* ofrecidas por la colección Budé, en donde suceden, respectivamente, a la edición ya un tanto antigua (su volumen I es de 1925) y anticuada (sobre todo a partir de la de Mynors, Oxford 1969, y de la de Geymonat, Turín 1973) de H. Goelzer y R. Durand, y a la correspondiente traducción de A. Bellessort, asimismo, sin duda, necesitada, en cierta medida, de actualización al menos.

En cuanto al texto, recordemos que, según se podía ver dentro del tomo I en la introducción a toda la obra, J. Perret se halla situado en la corriente de la actual crítica textual que se muestra escéptica ante la posibilidad de llegar a la consecución de la forma lingüística única y genuina de una determinada obra clásica. En efecto, este filólogo, autor ya de varias publicaciones sobre el poeta de Mantua, piensa que el texto transmitido de la *Eneida*, cuyos seis manuscritos más antiguos son considerados por dicho filólogo como testimonios de una misma «vulgata», ha sufrido, en sus cinco primeros siglos, las modificaciones suficientes para que no quepa hacer conjeturas con pretensión de alcanzar lo auténtico. No quiere decir esto, ni mucho menos, que J. Perret renuncie a un riguroso trabajo filológico. Por el contrario, si bien las referencias a los manuscritos *M P R F G V m* han sido tomadas de la edición de Geymonat (y de trabajos de éste), sin embargo se han vuelto a leer ahora *h a* (libros VI-XII) *p r s t u*, sobre el manuscrito mismo (Perret dice que, al hacerlo, ha encontrado un número muy pequeño de errores en las ediciones anteriores), y *a* (libros I-V) *b c d e f v γ*, sobre microfilms y fotocopias, así como se han comprobado las referencias de la tradición indirecta, de los papiros y del palimpsesto ambrosiano. El aparato crítico, por otra parte, se ve, por decirlo así, descargado, sobre todo, al no existir unidades críticas cuando la lección adoptada parece no plantear problemas (por ser semántica y gramaticalmente plausible y gozar, por lo menos, de dos testimonios, uno de ellos antiguo), al no registrar las variantes ortográficas y al no citar casi nunca conjeturas. Ade-

más, J. Perret también es claramente escéptico en cuanto a la puntuación del texto y, situándose en la línea de una edición como la de Mynors, la «aligera», aunque, según dice explícitamente, por respeto a la tradición, mucho menos que hubiera querido.

La traducción, consideramos, supera en rigor y exactitud a la de Bellessort. Es, eso sí, no tanto una mera versión francesa del texto latino fijado previamente, como una interpretación que refleja cómo «lee» J. Perret hoy día la *Eneida*. En este sentido, se observa que, con cierta frecuencia, no se atiene a la puntuación que él mismo (con reparos, no obstante, como se ha dicho) ha establecido.

Junto a breves notas de diverso contenido colocadas a pie de página (en la traducción), se añaden al final de cada tomo una serie de interesantes, variadas y amplias «notes complémentaires», que, en el tomo reseñado aquí más directamente, alcanzan un centenar de páginas (la traducción y el texto juntos abarcan allí 161). En este mismo tomo al que acabamos de hacer referencia, se recoge el *index nominum* de toda la obra y, en fin, dos mapas, uno reflejo de los viajes de Eneas y otro de la región central de Italia (ambos se daban ya en el tomo II; en el I, sólo aparecía el primero), los cuales, aunque algo esquemáticos, serán útiles a un lector que desee localizar los acontecimientos de la *Eneida*.

Concluyendo, podemos decir que, en conjunto, la labor de J. Perret ha logrado que la necesaria renovación del poema virgiliano en la colección Budé se haya hecho con gran dignidad e interés para el lector de nuestros días.

L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL

CASTILLO, C., GÓMEZ-PANTOJA, J., y MAULEÓN, M. D. — *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1981, 124 pp. + LXXII láminas + 2 figs.

Las inscripciones romanas conservadas en el Museo de la Diputación Foral de Navarra, en Pamplona, esperaban hace tiempo este catálogo y estudio, que ahora nos ofrece la catedrático de la Universidad de Navarra Carmen Castillo, con la colaboración de dos de sus discípulos, J. Gómez-Pantoja y M. D. Mauleón. La colección comprende 82 inscripciones, procedentes de la zona al sur de Pamplona (ciudad de la que procede tan sólo una: núm. 57), incluso de algunas localidades de Aragón. De estas inscripciones, 36 son inéditas, 35 se encuentran registradas ya en la memoria de Taracena y Vázquez de Parga (1946), pero sólo 7 estaban ya en el *CIL* II.

Como es frecuente en zonas poco romanizadas como es ésta, el grupo más interesante es el de los 16 miliarios, de los que 7 son de mediados del s. III (desde Maximino hasta Carino), pero sólo los otros más antiguos llevan indicación de millas. La localización de las vías se hace difícil, y sólo un estudio arqueológico podría servir a ese fin, pues de estos miliarios no resulta una coincidencia con las *mansiones* de los itinerarios conocidos. El núm. 3 indica (1 milla) una vía que partía de Santacara, pero la posible relación con los de Carcastillo y Castiliscar tropieza con la dificultad de que uno de los de esta última localidad (núm. 4) cuadra bien (72 millas) con una vía que partiera de Cesaraugusta hacia Pamplona. Luego, los de Sos (Zaragoza) - Eslava - Anorbe podrían pertenecer también a esa misma vía, distinta de la otra; quizá en Castiliscar se uniera la vía de Santacara

con la de Zaragoza-Pamplona. Lo que sí resulta interesante, en cambio, es la constancia de la contribución de las legiones a la construcción y conservación de estas vías, en la época de Augusto; sobre lo que debe verse la comunicación de C. Castillo a la «Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos».

Aunque no hay una sección especial de lápidas honoríficas, los editores creen que tenían ese carácter las dos (núms. 67 y 68) de «carácter indeterminado». En la primera de ellas aparece un *dispensator publicus*, pero quizá no haya necesidad de pensar, como hacen los editores (p. 96), en un *dispensator municipalis* y no en un agente fiscal. En realidad, éste sería el único dato de organización municipal, que probablemente faltaba en toda esa región, con excepción del mismo Pamplona (y Cascante, sin restos epigráficos).

El capítulo V (núms. 60-82) se dedica a las «inscripciones fragmentarias y anepígrafas». Estas últimas (núms. 74, 80 y 81) sí forman un grupo aparte, pero las otras parecen todas ellas sepulcrales, algunas con restos indubitables (*D. M. S.*), y deberían sumarse (como ya se advierte en p. 63) a las 32 (no 37: p. 63) clasificadas como propiamente funerarias. No presentan particularidades notables.

Entre las 18 votivas, predominan, como suele ocurrir en estas latitudes septentrionales, las de Júpiter; el panteón indígena parece bastante aislado. La identificación de un *d(eus) m(agnus) P(eremusta)* (núm. 29) se funda en otra inscripción con esa deidad, pero que no pertenece al Museo.

Los problemas más interesantes son siempre los onomásticos. La clasificación como «nomina» de algunos nombres sin acompañamiento de «cognomen» quizá sea cuestionable. *Fortunius*, por ejemplo, no es más «nomen» que *Fortunatus*, y *Coelius* (-a), que aparece varias veces (núms. 33, 34 y 37; cf. *Coelianus* en núm. 38) puede parecer un nombre gentilicio, pero los mismos editores (p. 109) no lo registran siempre como tal, y es que debe de ser, en todo caso, el nombre de un no-romano. Los editores (p. 107 n.) se dan cuenta de esta dificultad de clasificación onomástica a propósito de *Ambatus*, que no puede ser un gentilicio aunque vaya seguido de *Celtus* (otro nombre). Muy enigmático es el nombre de una (probable esclava) *Helpis* (por *Elpis*, como ya ocurre con cierta frecuencia), que dedica dos aras, una al *Inuictus Sol* (núm. 31) y otra a una conjeturada *Mater Magna* (núm. 30). La lectura anterior era *Hehelpis* (erróneamente referida a una deidad); los editores proponen ahora, para las dos inscripciones: *Ne(ria) Helpis*, pero cabe siempre la duda, puesto que debe de tratarse de un nombre de origen griego, de si no tendremos un extraño nombre con el artículo femenino *He Helpis* (*He Elpis*: «La Esperanza»). En el núm. 29, los editores han rectificado la lectura anterior *Statutus* por *Statuius*, no sé si con acierto. En el núm. 17, el nombre suplido *Mag(ilo)*, que parece céltico, no acierto a ver en qué puede fundarse, pues no vuelve a aparecer en esta zona; con razón se propone en p. 46 la posibilidad de leer *mag(ister)*. Por lo demás, participo de la perplejidad de los editores (p. 48) ante la afirmación de Navascués de que esta inscripción no es muy posterior «al 212», pues nada tiene que ver con el edicto Antoniniano de ese año, ya que los *alta Romae fastigia* a los que dice haber accedido *Flauus Mag.* no son los de la condición ciudadana, sino los de la misma Urbe que visitó.

Por lo que se refiere a los epítetos de la titulación imperial, quizá la equiparación a los «cognomina» no sería inoportuna; en todo caso, parece que *Augustus*, y también *Germanicus*, *Brittanicus*, etc., deberían ir con inicial mayúscula.

Los editores han hecho un buen servicio con esta colección, decorosamente presentada, que facilitará mucho el estudio de la evidencia epigráfica de la Navarra

romana; su esfuerzo por leer muchas de estas inscripciones, de lectura especialmente difícil, es digno de elogio. Colecciones privadas de este tipo permitirán en un futuro no muy lejano componer un nuevo *CIL*, empresa, en mi opinión, más recomendable que la de un simple segundo suplemento de esa ya anticuada obra.

ÁLVARO D'ORS

HOLTZ, LOUIS.—*Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude et édition critique.* París, Éditions CNRS, 1981, XIX + 750 pp. + 8 láms.

No es posible reducir a las breves líneas de una reseña el voluminoso libro que constituye la investigación más profunda y concienzuda que se haya realizado acerca de la *Ars Donati*. La presente obra consta de dos partes subdivididas en cuatro y tres secciones respectivamente. La primera parte, que ocupa dos tercios del libro, después de una breve introducción sobre la gramática en el mundo griego y romano, trata en la sección primera de la vida y obra de Donato. El opúsculo de la *Ars* es el objeto de la segunda sección, la cual comprende temas tan importantes como el sistema, el plan, la tradición, la pedagogía de las partes del discurso y los ejemplos gramaticales. La sección tercera atiende a algunos aspectos doctrinales concernientes al pronombre, a la corrección de la lengua, a la enseñanza de las figuras y de los tropos. La cuarta sección estudia la influencia de la *Ars Donati* en la época posterior hasta el renacimiento carolingio. La gramática de Donato es ante todo un instrumento pedagógico que supone el diálogo de tipo catequético propio de la escuela antigua. Un concepto preside todo el libro: la tradición. El autor se propone situar el texto de la *Ars* dentro de su tradición doble: la de la escuela y la de la ciencia antiguas. Donato pertenece a una tradición distinta de la conservada en el manual del maestro de Carisio (s. IV). Consencio la atestigua, pero se desconocen los intermediarios por los que le llega. Holtz opta por la hipótesis de que Consencio representa la versión anterior a Donato. Diomedes conoció dos variantes, además de la *Ars Donati*. Donato remodeló un manual preexistente, que era representativo de la enseñanza en Roma, que debía remontar a varias generaciones, y se limitó a codificarla. La teoría de las figuras era un elemento capital de la explicación de los autores clásicos y, por tanto, de la pedagogía de la escuela del gramático. La doctrina tradicional tiene también sus efectos negativos, como son la inconsecuencia de los ejemplos gramaticales y el origen irreconocible de algunos conceptos, sobre todo en el libro III, porque la *Ars* es un inventario que recoge unas etiquetas sin alma y sin vida. El gran mérito de Donato consiste en haber transmitido la mayoría de las definiciones propuestas a sus alumnos. Las circunstancias que más han influido en su éxito son el haber enseñado en Roma y también la perfección formal de su obra. A juzgar por la documentación de que disponemos, la enseñanza gramatical antes de Donato presentaba un aspecto anárquico. Cada gramático hacía su propio resumen o escogía entre varios. El manual de Donato se impone como el texto de base sobre el que se organizará en adelante toda la enseñanza convirtiéndose en un clásico. Por lo que se refiere a la continuidad de la *Ars Donati* hasta la época carolingia, nuestro investigador distingue tres períodos en función del sistema escolar que enmarca el manual. El primer período corresponde a la antigüedad tardía en que perdura a grandes rasgos el mismo esquema pedagógico. En el segundo, de

transición, la España visigótica con su civilización nueva constituye una prolongación del mundo romano y la gramática experimenta una cristianización, al menos en los ejemplos. En el tercer período se produce un desplazamiento cultural hacia el Noroeste realizando los irlandeses una gran labor de profundización renovadora. En el s. VI Donato se había convertido en el símbolo de la gramática y de su elemento más específico como es la corrección del lenguaje. Para Casiodoro, Donato no fue ya una preparación a la lectura de los poetas y a la retórica, sino a la inteligencia de la Palabra Divina. La recensión irlandesa de las *Partes Maiores* es un enigma, porque los comentarios anónimos *ad Cuimnannum* y la *Ars Ambrosiana* se injertan en una versión preexistente ya interpolada. No sería correcto, sin embargo, considerar de origen irlandés un ejemplar por la sola razón de sus interpolaciones. Tampoco se debe creer que todo el material gramatical irlandés procede de la España visigótica. El editor de Donato, dice Holtz, ha de tener en cuenta sobremanera la historia de la supervivencia del texto, por cuanto se trata de un manual escolar que ha sufrido modificaciones según el uso que de él se ha hecho en los distintos ambientes escolares a lo largo de varios siglos. Por esto, Holtz concibe su edición a base de recapitular la *Ars* bajo su forma primera y bajo las diferentes formas que ha ido tomando a través de la Edad Media. Así en el aparato crítico se cita el testimonio de los manuscritos hasta el s. XI, pues a partir del s. XII la tradición es parcial e independiente. El autor desestima con razón todas las enmiendas humanísticas, ante la importancia de las fuentes anteriores conservadas; no obstante, pone las bases para un estudio de los hechos de tradición posteriores al s. XI. Holtz conoce unos sesenta manuscritos, aunque pese a su gran labor, no pretende haber alcanzado una cifra exhaustiva. El grado de credibilidad de la tradición indirecta varía mucho según los testigos, que se dividen en tres grandes grupos. Unos permiten un cierto conocimiento de la *Ars* gracias a las citas más o menos fieles. Los comentarios, sobre todo los que contienen lemas, sólo en principio conducen al texto de Donato. Las obras gramaticales hacen la reproducción a su modo. La tradición de origen visigótico entró en contacto con la de origen insular principalmente en Italia y más en concreto quizás en Bobbio por los ss. X y XI. En la constitución del texto Holtz observa la regla muy pertinente de que ante una omisión de *L* (s. IX) y algunos insulares siempre es menester preguntarse si la tal lectura breve no sería realmente la del original, perpetuada por estos solos testigos. No toma, pues, una actitud sistemática, por cuanto a veces se trata de una omisión voluntaria; aunque hay no pocos pasajes dudosos. Merecen también los mejores elogios el texto de la edición así como los aparatos de la tradición indirecta, de fuentes y crítico. Quizás se echa de menos un apartado sobre la puntuación transmitida por los manuscritos, mayormente siendo tan reducida la extensión sobre este tema en la *Ars*. A tenor del sistema de las *positurae*, el texto *Ceterum facile et difficile, quae ut aduerbia ponuntur, nomina potius esse dicenda sunt pro aduerbiis posita* (Mai. II 13, p. 460 s.) parece más claro con la *distinctio plena* después de *dicenda* en vez de *sunt* como puntúa Holtz; aunque convendría conocer bien el estilo de Donato. En pasajes como *Super quam uim habet?* sería más lógico introducir una *subdistinctio* después de *super*, conforme a la enseñanza gramatical que separaba las partes enteras, y *super* forma aquí una unidad entera parcial distinta de la pregunta. Quizás los manuscritos más antiguos hayan conservado todavía estos signos de pausa. La investigación de las fuentes se rige por el acertado criterio del paralelismo verbal, observado ya por algunos filólogos de la *Quellenforschung*. La obra

termina con una amplia bibliografía muy completa y con los índices correspondientes: los de la *Ars*, que comprenden *Index auctorum*, *Index grammaticus*; los índices generales, que se dividen en *Index locorum*, *Index nominum et rerum*, *Index uocabulorum graecorum*, *Index codicum* e *Initia*. Se adjuntan al final el gráfico del *stemma* de los manuscritos principales y a continuación un mapa de los principales ejes de difusión de la *Ars Donati*. Ocho láminas ilustran el elenco de los manuscritos. No podemos menos de recomendar la presente investigación a todo aquel que se interese por la escuela en el Imperio Romano. El estudioso de la literatura latina del Bajo Imperio, en especial de la cristiana, encontrará mayormente en el apartado de las fuentes observaciones pertinentes que le permitirán conocer mejor la formación y la cultura de un escritor determinado y la influencia de la gramática.

ÁNGEL ANGLADA

VOICU, SEVER J., y D'ALISERA, SERENELLA. — *I. MA. G. E. S. Index in manuscriptorum graecorum edita specimina*. Roma 1981, 625 pp.

Los esposos Voicu han realizado una obra muy encomiable al presentar para servicio del erudito un índice de facsímiles griegos que han sido reproducidos en obras impresas desde el origen de la imprenta hasta nuestros días, es decir, un repertorio de reproducciones de manuscritos. Un conato de esta empresa fue realizado por Henri Omont a finales del siglo pasado cuando publicó un índice cronológico de facsímiles de manuscritos griegos desde el siglo VIII al XVI.

Ya nos advierten los autores que su labor de búsqueda de reproducciones se ha centrado casi exclusivamente en las bibliotecas existentes en Roma, por otro lado tan ricas en obras griegas, pero nos dicen: «A pesar de esta drástica limitación el libro describe 2.300 partidas bibliográficas en que están citadas más de 20.000 veces en el *Index* mismo sacando la información de unos 6.000 mss. griegos».

La obra va dividida en dos secciones, Bibliografía e *Index*. En la primera sección tan sólo se incluyen libros y artículos de revistas científicas, dejando de lado los facsímiles reproducidos en enciclopedias, periódicos, tarjetas, posters, sellos, etcétera. La bibliografía llega a ocupar 119 páginas y se da en ella la obra por extenso por orden alfabético. Lo restante del libro lo ocupa el *Index*, en el que se sigue un orden alfabético para citar bibliotecas de las que se han reproducido algún facsímil. Se da primeramente la signatura del códice y a continuación el número del folio reproducido. Viene luego el nombre del autor o autores con el año en que se reprodujo tal folio. Basta volver a la Bibliografía para topar con la descripción completa de la obra en que se reprodujo. Tal es la mecánica sencilla para el manejo de esta obra.

Es cierto que, por la limitación a las bibliotecas romanas, puede haberseles escapado a los autores algún facsímil, en especial, en publicaciones de Oriente, pero el anuncio de un suplemento que saldrá dentro de cinco a diez años puede suplir esta laguna; en él se incluirán sugerencias, correcciones y adiciones.

No hemos de escatimar alabanzas a esta obra tan útil para los codicólogos, paleógrafos, filólogos, estudiosos del mundo del arte bizantino, etc., ya que por ella saben inmediatamente la obra en la que ha sido publicado un folio de un manuscrito de interés, ya sea artístico, paleográfico, musical, etc. Así podemos

constatar los españoles todas las reproducciones que se han hecho de manuscritos griegos de nuestras bibliotecas, como El Escorial, Biblioteca Nacional, Salamanca, Zaragoza, etc.

Así se ha cumplido el deseo del ilustre filólogo A. Dain cuando animaba a los estudiosos en su obra *Les manuscrits* a emprender esta tarea de hacer la lista de facsímiles que, aunque larga y ardua, sería un estimable instrumento de trabajo.

GREGORIO DE ANDRÉS

I. *Akathistos* (Himno marial griego). Edición facsímil del códice R. I. 19 de la Biblioteca de San Lorenzo el Real de El Escorial. II. DE ANDRÉS MARTÍNEZ, G. — *El Himno Akathistos*. Primera parte del Ms. Esc. R. I. 19. Análisis histórico-crítico del códice, transcripción y versión española de su texto. Madrid, EDILAN, 1981, 113 pp.

La empresa española EDILAN, Editora Internacional de Libros Antiguos, S. A., lleva ya una década dedicada a reproducir códices artísticos de bibliotecas españolas utilizando y mejorando cada vez los medios técnicos más avanzados.

Ahora le ha tocado en suerte a un artístico códice griego de El Escorial, el R. I. 19, que contiene en su primera parte el célebre himno litúrgico griego *Acatistos*, ilustrado con muy bellas miniaturas, espléndidas por su factura y rica vistosidad, en las que no se ha escatimado el pan de oro. El proemio y las 24 estrofas están ilustradas con 25 deslumbrantes imágenes o, por mejor decir, con 23 miniaturas, ya que han sido sustraídas no hace un siglo las dos últimas ilustraciones.

La reproducción del manuscrito es espléndida no solamente en los colores, sino incluso en la obtención del brillo del oro, que apenas deja que desear comparándolo con el original. No cabe más que alabanzas a la empresa que pone a nuestro alcance el poder tener en nuestros estantes el códice del que tan sólo podemos contemplar una miniatura en la vitrina escurialense. Es delicia y goce para los enamorados de la miniatura bizantina medieval.

La empresa EDILAN, como ha hecho en otras reproducciones codicológicas, hace acompañar este facsímil de un estudio aparte que sirva para dar una noticia completa tanto de la historia del códice de El Escorial, como de los orígenes del himno *Acatistos*, su descripción, autor (Romano el Melodo, al parecer), descripción artística del códice y de las miniaturas, completando el estudio con el texto griego de este célebre himno marial y la versión española, que es la primera que se hace.

El autor de este estudio, Gregorio de Andrés, profesor emérito de paleografía y codicología griega y bizantinismo en la Universidad, tan conocido por sus catálogos de códices griegos, desarrolla para información del comprador del facsímil todos estos temas de un modo sencillo, claro y adaptado a un lector de formación cultural corriente, basándose en los estudios más recientes sobre este histórico himno, que ha sido traducido a tantas lenguas.

No hay que esperar en este estudio nuevas aportaciones, sino que la mente del autor es de divulgación, dada la finalidad de la empresa editora. Creo que el lector medio no quedará defraudado en todo lo que conviene saber respecto al epinicio marial griego. Incluso se reproducen tres facsímiles al final del estudio para que el lector se forme una idea de las dos miniaturas sustraídas valiéndose de otros

códices y una imagen de la Virgen a la que probablemente iba dedicado este códice iluminado. La presentación material del libro de estudio es del más refinado gusto y no se han escatimado gastos.

ANDRÉS MANRIQUE

ENGBERG, G.—*Prophetologium. Pars altera: Lectiones anni immobilis. Facs. I-II. Haunia, Munksgaard, 1980-1981, pp. 1-191 + 196-313.*

Este *Phophetologium* forma parte, como vol. I, de la obra *Monumenta Musicae Byzantinae. Lectionaria*, colección comenzada y dirigida por los dos grandes especialistas C. Hoeg y G. Zuntz. La edición de la presente obra, en dos fascículos, destinado el primero al texto, y el segundo al aparato crítico, ha tenido una larga y accidentada historia, pues la primera parte vio la luz el 1939, mientras que la segunda lo hizo más de cuarenta años después. Esta segunda parte del *Prophetologium* contiene las fiestas fijas del año litúrgico; la primera, en cambio, estaba dedicada a las fiestas móviles.

El autor expone con todo detalle las características de tres manuscritos principales que le han servido para la edición de esta segunda parte del *Prophetologium*, es decir, del Palimpsesto de Munich, Ms. gr. 262 = *Mon* —manuscrito que también utilizó en la edición de la primera parte—; el manuscrito perteneciente al Prof. de Wald, depositado en la Biblioteca de la Universidad de Princeton, del s. XI = *W*; y el manuscrito del Monte Athos, Dionysiou 82, del s. XII = *D 82*.

La edición es realmente esmeradísima y merece todo elogio, no sólo por lo que se refiere al texto griego de las lecturas, sino también naturalmente por los signos musicales que las acompañan.

Una gran variedad de índices hacen más asequible el contenido de la obra, lo mismo para el especialista de la música bizantina, como para el que vaya buscando otros intereses concretos, como, por ejemplo, la crítica textual bíblica: hay, pues, índice de lecciones del año litúrgico; índice de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, que sirve no sólo para identificar rápidamente los textos bíblicos más usados en este leccionario, sino también para confrontarlos como posibles lecciones variantes de la versión de los Setenta y del Nuevo Testamento griego; índice de salmos utilizados; índice de himnos; índice topográfico, con referencia al lugar donde se cantaban o recitaban las distintas lecturas; índice de las partes de la iglesia aludidas por las lecturas; índice litúrgico.

El fascículo II contiene, como dijimos, el aparato crítico. Esta separación en dos fascículos del texto y del aparato crítico tiene algunos inconvenientes; pero probablemente son más las ventajas. En definitiva, tenemos aquí una obra imprescindible para el conocimiento de la música bizantina.

O. GARCÍA DE LA FUENTE

MATTEO DI EFESO.—*L'Ekphrasis per la festa di Pasqua. Testo critico, introduzione e traduzione. A cura di ADRIANA PIGNANI. Nápoles 1981, 73 pp.*

Por primera vez se nos ofrece la edición de la *Ekphrasis* para la fiesta de Pascua de Mateo de Efeso a partir del ms. *Vindobonensis th. gr. 174*, que la contiene en

sus ff. 82-86 entre otras obras del mismo autor. El texto crítico (p. 27-46) va seguido de la traducción a la lengua italiana (p. 47-72) y precedido de una breve introducción (p. 5-15).

Allí se discute la paternidad de la obra, que el ms. transmite sin indicación de autor, su origen y su importancia. La autora acepta la argumentación de Stavros Kurusis que atribuye la obra a Mateo de Éfeso, en contra de Max Treu que la atribuía a un autor anónimo del siglo XII. La comparación de la *Ekphrasis* con el estilo de las obras en las que la autoría de Mateo de Éfeso consta con certeza parece no dejar lugar a dudas.

La obra hubo de ser compuesta a principios del siglo XIV y su autor buscó con ella, probablemente, la reconciliación con su obispo Teolepto, e incluso un acercamiento entre éste y el emperador, lo que beneficiaría a Mateo de Éfeso permitiéndole desempeñar el cargo de *chartophylax*.

En su época la «Descripción» de la fiesta de la resurrección de Cristo suscitó un gran interés, y hoy es un documento único dentro de la copiosa literatura ecrástica bizantina como testimonio de la forma en que tenía lugar la participación popular en la celebración de la fiesta de Pascua.

J. R. BUSTO SAIZ

RIBUOLI, R. — *La collazione poliziana del codice bembino di Terenzio con le postille inedite del Poliziano e note su Pietro Bembo*. En «Note e Discussioni Erudite» a cura di AUGUSTO CAMPANA. Roma 1981, 94 pp.

En esta monografía de 94 páginas, Riccardo Ribuoli estudia y nos describe el *modus operandi* de A. Policiano como filólogo preocupado por la transmisión manuscrita de nuestros textos clásicos. Es una disertación realmente «erudita» como reza el lema de la colección de que forma parte.

Si la colación del famoso códice de Terencio por Policiano no es precisamente la más conocida de las efectuadas por el insigne humanista italiano, ciertamente es la que mejor se presta a un estudio del método practicado por el escrupuloso filólogo en su tarea investigadora, ya que disponemos todavía del manuscrito colacionado (el *Vaticanus Latinus* 3226) y también del ejemplar impreso (el incunable B. R. 97 de la Bibl. Nacional de Florencia) en el que Policiano consignó sus observaciones y notas al leer el *Bembinus*.

Ribuoli nos da a conocer el método seguido por el autor renacentista, con su colección de signos diacríticos, su meticulosidad en el manejo de las fuentes, su cuasi fotográfica reproducción de lecturas manifiestamente erróneas «porque en ellas pueden sobrevivir al menos *rectae lectionis uestigia*»: una labor filológica en suma que nada tiene que envidiar a los más escrupulosos y cuidados estudios modernos en la materia.

Todo esto choca un tanto sin duda con la imagen tan corriente entre nuestros investigadores actuales de aquel Policiano tan seguro de sus conocimientos en la lengua latina y tan predispuesto a lanzar brillantes conjeturas sobre múltiples textos de los autores clásicos.

Curiosamente, una de nuestras discípulas, la profesora Ana Moure Casas, sin conocer en absoluto el *modus operandi* de Policiano, pudo romper con dicha imagen y, frente a los editores más recientes de Paladio, demostró («Las pretendidas conjeturas de A. Policiano en la *editio princeps* de Paladio», *EMERITA* 46, 1978,

pp. 369-382) que las pretendidas conjeturas de Policiano eran, en realidad, lecturas documentadas en cinco manuscritos medievales, descendientes de un código de notable antigüedad, que, sin duda, había cotejado Policiano, en la tónica del respeto al *codex peruetustus* bastante generalizada entre los hombres del Renacimiento.

Aun sin contar con una vía tan directa y expeditiva como la que tuvo a su alcance la profesora Moure, quizás la minuciosa monografía de Ribuoli permita a otros estudiosos vislumbrar lo que puede haber bajo las «conjeturas» de Policiano y dar nuevas interpretaciones a tantas y tantas intervenciones del humanista italiano en la transmisión de nuestros textos. Es un fruto que nos atrevemos a esperar de la lección que Ribuoli nos da sobre Policiano, lección que ya desde ahora le agradecemos sinceramente.

L. RUBIO

II. LINGÜÍSTICA

Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit, herausgegeben von GÜNTER NEUMANN und JÜRGEN UNTERMANN. Colonia, Rheinland-Verlag GMBH, 1980, 367 pp.

Este volumen colectivo recoge las diversas contribuciones, por parte de especialistas de renombre, en un coloquio que con este título se celebró en Bonn en 1974. Abierto por un «Vorwort» de Untermann y cerrado con un «Nachwort» de Pulgram (y unos índices muy útiles) contiene 16 trabajos que no puedo relacionar aquí todos: en términos generales están organizados geográficamente, esto es, se ocupan de la situación lingüística de una región determinada; aunque los hay también de orientación general, así los relativos al papel del griego en el Imperio romano (Zgusta), al púnico (Röllig), a los judíos y sirios en el Imperio (Solín), al latín vulgar en las provincias (Tovar).

El libro da una información general extremadamente útil, aunque el retraso en la publicación haya hecho perder actualidad a algunos de los trabajos (así al relativo a Hispania, en cuanto no conoce aún el bronce de Botorrita) y aunque, como diré luego, hay una cierta asimetría en cuanto a la organización y planteamiento de muchos de ellos y del libro en general.

Hay que decir, sin embargo, que el juicio de conjunto no puede ser más favorable. No había nada semejante antes de ahora. Y no tanto en lo relativo a los problemas de la genealogía u origen de las diversas lenguas (en esto los autores no hacen más que dar el estado de la cuestión), como en estos otros puntos: medida en que se conservaban las diversas lenguas durante el Imperio, consideración sociolingüística de las mismas, hechos históricos conexos. Éste es el verdadero centro del libro. Y con frecuencia nos ofrece panoramas nuevos o mal conocidos.

Por poner dos ejemplos, el estudio detenido de inscripciones y epígrafes monetales da una visión muy clara de la distribución geográfica de las lenguas de Hispania (Untermann); y es sumamente interesante el estudio de la frontera del latín y el griego en los Balcanes (Gerov), en la cual no deja de haber puntos en que ambas lenguas se usan en función de criterios sociolingüísticos diversos (ciudad y campo, inscripciones religiosas o no, etc.), condicionados por la historia.

Claro que otras veces el estudio de las inscripciones —o de la falta de inscripciones— nos hace ver demasiado claramente los límites de este método. Si de las inscripciones sólo dependiéramos, no tendríamos idea de la existencia del vasco en Hispania o del gálata en Asia Menor, poquísimos sabríamos de la importancia del armenio o del árabe en ciertas regiones de Asia Menor y de Siria.

Sencillamente, algunas lenguas no se escribían y otras sí y a veces se elegía una lengua u otra según el tipo de inscripción o circunstancias varias. Los autores respectivos no dejan de llamar la atención sobre estos temas: así, por ej., en lo relativo al uso del arameo en Siria (R. Schmitt), al renacimiento del hebreo junto al arameo en Palestina en torno a la rebelión de Bar Kosba (Rosén), a las distintas lenguas usadas en Egipto (Lüdeckens). Este país, por cierto, nos hace ver la diferencia cuantitativa y cualitativa de los materiales con que por fuerza se ha de trabajar: muy abundantes aquí para certificar la continuidad de las lenguas indígenas, mientras que son escasísimos (y sometidos a duda) en Asia Menor, por ejemplo (Neumann).

El libro, acompañado de mapas, de bibliografías, con unos buenos índices, es muy útil. Si algún defecto tiene es el difícilmente evitable de la desigualdad del tratamiento, como dije. Se estudia el latín vulgar de las provincias, pero no el griego en sus diversos niveles evolutivos (aunque sí se habla de su papel en general). Los aspectos puramente lingüísticos son estudiados bastante a fondo en lo relativo a Palestina, Egipto, etc., pero mucho menos en otros lugares. Sobre algunas lenguas (el vasco entre ellas) se pasa con suma rapidez. El tema mismo de la persistencia de las lenguas no es objeto siempre de la misma atención; algunos de los trabajos se centran más bien en la exposición de la historia de una situación lingüística, desde los orígenes más remotos. Otros se interesan más que nada por las circunstancias históricas. Etc.

Con todo esto que podría decirse queda, sobre todo, que nos encontramos ante una recopilación especialmente cómoda de lo que hoy puede decirse sobre un tema tan apasionante como difícil por la desigualdad de las fuentes con que contamos.

FRANCISCO R. ADRADOS

BOLKESTEIN, A. M. — *Problems in the description of modal verbs. An investigation of Latin*. Assen, Van Gorcum, 1980, XI + 185 pp.

Este estudio surgió de forma marginal, según explica la autora en el prefacio. El interés por los verbos modales latinos nació unido a la investigación de la estructura sintáctica y semántica de oraciones latinas, realizada bajo la supervisión de los profesores H. Pinkster y A. D. Leeman en la Universidad de Amsterdam. Así lo que en principio era un apéndice creció orgánicamente hasta constituir, con la incorporación de la teoría general sobre los verbos modales, el presente libro; consiguientemente, éste contiene una primera parte de desarrollo teórico y otra de análisis concreto de los verbos modales latinos. El planteamiento histórico de la cuestión presenta el siguiente balance: en los diccionarios y tratados tradicionales, en los que abundan las consideraciones poco sistemáticas y de índole etimológica, no siempre se ha distinguido con nitidez entre el empleo modal y no modal de *debeo* y pocas veces se ha reconocido un valor inferencial (lógico) junto al deóntico (de obligación) en los verbos y expresiones modales; pero tampoco satis-

facen algunos estudios recientes, realizados con el método transformacional y el análisis componencial, que pasan por alto este valor inferencial. De la importancia que concede la autora a este valor puede dar idea el hecho de haber excluido aquí el tratamiento de la expresión modal *opus est* que carece de él. A continuación se hace una fina disección del concepto de sinonimia que es, en nuestra opinión, un recurso fácil de semantistas poco profundos. Así, la presunta sinonimia total de términos intercambiables es insostenible cuando se tiene en cuenta la estructura informativa (tópico y comentario), la fuerza ilocutiva del discurso o la posible polisemia de alguno de los términos; la sinonimia parcial se resuelve también mediante los conceptos de marca y neutralización, cuyo análisis extrae la autora solamente de J. Lyons, siendo así que son ante todo dos conceptos fundamentales del estructuralismo funcionalista del continente europeo.

En el capítulo quinto, en el que se contraponen estructura semántica de la frase y fuerza ilocutiva, aquélla se extiende a las propiedades formales, como el orden de las palabras y la entonación, de modo que no tiene frente a sí más que los factores pragmáticos que conciernen a la situación del discurso y a la relación entre locutor e interlocutor. Resulta exagerado que la «estructura semántica» pueda asumir hasta tal punto la sintáctica y la prosódica. Ciertos análisis de los verbos modales deónticos identifican su estructura profunda con la de las frases imperativas, pero la autora demuestra, con buen acopio de datos, que la intersección de ambas estructuras es bastante exigua; unas y otras expresiones tienen en la mayor parte de los casos diferente fuerza ilocutiva; el imperativo tiene mayores restricciones semánticas, como la de no admitir la determinación de adverbios de carácter evaluativo (*fortasse, haud dubium, profecto, nimirum*), y, consiguientemente, los verbos modales tienen mayores posibilidades distributivas, como la de aparecer en numerosas frases subordinadas vedadas al imperativo.

En la descripción de los verbos modales ingleses se ha asignado al valor deóntico una estructura subyacente transitiva con dos o tres argumentos sintácticos y al valor inferencial una estructura intransitiva con un solo argumento; pero este análisis resulta insatisfactorio, entre otras razones, porque no distingue bien la estructura semántica interna de los factores pragmáticos del habla; Bolkestein, al contrario, apoyándose en el análisis de *oportet* y *necesse est* propone para ambos significados, deóntico e inferencial, una estructura subyacente común con un solo argumento. Antes de entrar en el análisis específico de los verbos modales latinos, la autora examina la importancia de algunas características que diferencian los significados deóntico e inferencial, como la relación entre los usos temporales y las propiedades semánticas del verbo de la frase complementaria, las posibilidades de expresión y de referencia temporal del verbo modal y el comportamiento de éste en diversos contextos, como en las frases interrogativas, en coocurrencia con negación y combinado con ciertos adverbios modales. Cierra esta primera parte el examen de la interacción entre las propiedades semánticas y la fuerza ilocutiva de frases que contienen verbos modales con valor deóntico.

Los presupuestos teóricos que hemos sintetizado y que Bolkestein extrae del análisis crítico de los numerosos estudios existentes sobre los verbos modales ingleses, los aplica en la segunda parte a las expresiones modales latinas, y en este estudio, si no formalmente comparativo, de frecuentes referencias interlingüales, se observan notables diferencias entre una lengua y otra en el número de verbos modales, en la frecuencia de los valores deóntico e inferencial, en la defectividad de formas y construcciones y en la incidencia que estos desequilibrios

tienen sobre el uso de los adverbios modales. Se estudian por separado cuatro expresiones modales latinas sometiéndolas a unos mismos criterios de análisis sintáctico, semántico y pragmático.

Oportet sintácticamente está dotado de un solo argumento que es obligatoriamente una oración de infinitivo o de subjuntivo, con *ut* opcional (*me proficisci oportet, oportet [ut] ueniat*); ésta es su estructura, tanto para el valor deóntico como para el inferencial. En cambio, son muy notables las diferencias distributivas de uno y otro valor; las mayores restricciones semánticas y distributivas concierne al valor inferencial que es, por lo tanto, el menos empleado.

Necesse est presenta dos estructuras sintácticas: una de un solo argumento (*necesse est*¹), coincidente con la de *oportet* (*necesse est eos uenire, necesse est [ut] ueniant*); la otra con un argumento más (*necesse est*²), constituido por un dativo caracterizado por la restricción semántica «humano» y correferencial del sujeto de la oración sustantiva (*mihi necesse est [ut] ueniam, mihi necesse est uenire*); por lo que en esta segunda estructura no es aceptable la construcción de infinitivo no concertado (*mihi necesse est *eos uenire, *me uenire*); este *necesse est*² no se halla con valor inferencial; por el contrario, *necesse est*¹ con valor inferencial es mucho más frecuente que *oportet* y *debeo* y no tiene las restricciones gramaticales y distributivas de éstos, tales como el poder referirse a un tiempo distinto del tiempo del discurso y el aparecer en interrogaciones reales, no-retóricas, en la prótasis condicional, en combinación con negación o con adverbios incongruentes («no-armónicos») con su valor (*fortasse necesse est*).

En *debeo* hay un verbo pleno con una estructura sintáctica de tres argumentos y un verbo modal con un sujeto nominal y un infinitivo por complemento; este último, que no es susceptible de recibir voz pasiva y cuyo sujeto carece de restricciones semánticas, es el que se analiza aquí. El sujeto del infinitivo es correferencial del de *debeo* y queda obligatoriamente sin expresarse; en cuanto a las restricciones gramaticales y distributivas, el *debeo* inferencial coincide con *oportet* y, como éste, se diferencia de *necesse est*. La autora propone, de forma convincente, que el sujeto del *debeo* modal es un pseudoargumento y que su estructura profunda se compone de un solo argumento, como la de *oportet* y *necesse est*. Esto explicaría que en la época tardía *debet* reduzca su estructura sintáctica a un solo argumento, representado por una oración de infinitivo sujeto; así no cabe mayor equiparación a *oportet* y *necesse est*.

Respecto de la forma *eundum (nobis) est*, Bolkestein se atiene a la interpretación de gerundio o nombre verbal neutro que dan P. Aalto y E. A. Hahn y descarta la opinión, autorizada por una larga tradición gramatical, de que pueda tratarse de una construcción impersonal del adjetivo verbal o gerundivo, porque «en latín la pasiva impersonal implica carencia de agente» y la construcción que nos ocupa lleva explícito muchas veces un agente (*nobis*). Sin embargo, hay aquí una confusión de los planos lógico y gramatical; *nobis* puede ser el agente lógico, pero no es en absoluto el sujeto gramatical; en este plano no es más que un dativo de interés y, por lo tanto, se mantiene plenamente la posibilidad de la construcción impersonal. Es precisamente el hecho de que *bibendum est* se construya con dativo (*nobis*) el argumento que, en nuestra opinión, mejor avala su interpretación como gerundivo; *bibendum nobis est* no se diferencia de *aqua bibenda nobis est* sino en la carencia de sujeto gramatical (construcción impersonal); y la expresión neutra del gerundivo por ausencia del sujeto es tan normal como la del participio de perfecto: *eundum (nobis) est* como *itum (nobis)*

est; ambas construcciones son tan impersonales como *itur*; es más, las tres integran una misma secuencia aspectual-temporal de carácter impersonal: *eundum est* (ingresivo-futuro) — *itur* (progresivo-presente) — *itum est* (perfectivo-pretérito). Si se modifican en este sentido los presupuestos gramaticales de que parte la autora, creo que las conclusiones a las que llega pueden ser mucho más nítidas; en efecto, el susodicho dativo, caracterizado por el rasgo «humano», no es diferente del que determina a *necesse est*²: *mihi necesse est uenire* como *mihi ueniendum est*; y, como *necesse est*², también *-ndus* carece de valor inferencial y tiene una estructura básica de dos argumentos; en consecuencia, su distribución es mucho más limitada que la de las expresiones con valor inferencial (*oportet*, *necesse est*¹ y *debeo*). El estudio, al final del libro, de esta construcción *-ndus*, carente de valor inferencial, debiera haber justificado la inclusión del análisis completo de *necesse est*² y de *opus est*.

Trabajos como el presente, de análisis profundos, realizados con una rica combinación de criterios (sintáctico, distributivo, semántico, pragmático) son los que harán progresar la lexicología latina con altura científica sacándola del letargo tradicional en que se halla sumida desde siempre. La autora, que tan deudora de sus maestros se confiesa en el prefacio, demuestra en la primera parte del libro su gran capacidad de crítica y de síntesis y en la segunda parte se erige en auténtica maestra.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ

MARINO, R. — *Concordanze della Orestis Tragoedia di Draconzio*. Pisa, Giardini, 1981, XX + 204 pp.

Estas *Concordanze*, así, en plural y como debe ser, máxime en una lengua románica, de la *Orestis Tragoedia* se presentan al lector de la mano de un buen conocedor de la obra del africano, el Prof. Aricò, en un gesto de pudibundez que no deja de sorprender: ¿será, acaso, necesario justificar hoy este género de *instrumenta*?

El texto de que se vale M(arino) para la preparación de las entradas de material es, tal y como declara la autora (p. XI) el teubneriano de Vollmer¹: lástima que no se declaren, de paso, las razones sopesadas de tal elección. Razones que ha tenido, sin duda, la autora para no tomar como base otra edición, la de Rapisarda², medio siglo posterior y que, aunque pediseca de la vollmeriana en lo fundamental, contempla en cambio multitud de problemas de índole textual que Vollmer no pudo conocer nunca. Mas es posible que esta elección deba ser relacionada con el hecho —para mí intolerable y, cuando menos, decepcionante— de

¹ Como se sabe, esta edición (*Poetae Latini Minores. Blossii Aemilii Dracontii De laudibus Satisfactio, Romulea, Orestis Tragoedia, fragmenta, incerti Aegritudo Perdiccae post Aemilium Bährens iterum recensuit Fridericus Vollmer*, Vol. V, Lipsiae 1914) es una reconsideración y, en algunos casos, una mejora de la gran edición de *MGH aa XIV*, Berlín 1905, pero carece de los útiles materiales complementarios de ésta, y a pesar de todo, no la sustituye.

² *La tragedia di Oreste*. Testo con introduzione, traduzione, commento e indici di Emanuele Rapisarda, Catania 1964. Que alguna razón debió tener la autora lo evidencia el hecho de que se refiere a los índices selectivos de esta edición en la p. XI, n. 2, de las *Concordanze*.

no incluir en los listados de las concordancias las *uariae lectiones* y emendaciones conjeturales que, para darle el rigor que el resto del trabajo de M merece, deberían haber sido introducidas: sin duda alguna hay, en las pp. correspondientes de los *Varia Dracontiana* de Kuijper³, ciencia e ingenio más que sobrados en la discusión de los puntos clave como para haber merecido ser tenidos en cuenta a los ojos del lector, que quedaría así en una situación privilegiada para analizar y desmenuzar los usos y gustos de Draconcio.

En relación estrecha con esto está la cuestión de la información técnica que, a propósito del proceso de programación, ofrece M a los usuarios y lectores de sus concordancias: se informa al lector de que el sistema seguido es el del I. L. C. del C. N. R. de Pisa (p. XII), pero, como era de temer, no se dice cuál sea este método; y, como por otra parte, no se da el organigrama algorítmico del proceso de datos, el lector interesado en estos problemas (o el lector que desea saber cómo se ha manipulado el texto draconciano) debe conjeturar peligrosamente las etapas intermedias y, sobre todo, permanecer en la ignorancia respecto a las posibilidades ulteriores de los datos obtenidos, en función de las órdenes e informaciones introducidas durante el proceso de grabación o perforación.

M nos anticipa que a estas concordancias seguirán otras, las de los epilios, y un estudio de conjunto sobre la lengua de Draconcio. Bien está si bien parece; pero ojalá que sea pronto.

No habiendo organigrama, el lector no sabe, por ejemplo, si en la lematización alfabética se han previsto, y en qué orden, un análisis lingüístico y gráfico, un estudio distribucional del léxico, o si se ha previsto una codificación mixta de éste con vistas a una esquematización de usos métricos, etc., y es que, para mayor frustración del lector, se quedará sin saberlo, pero por muy poco: «Per problemi di costo non è stato possibile pubblicare qui utili liste di frequenza. Altre informazioni statistiche sul lessico di Draconzio, tuttavia, si possono richiedere all'I. L. C. presso cui sono disponibili le seguenti liste: a) lista dei lemmi e delle forme in ordine alfabetico con loro frequenza. b) elenco dei lemmi in ordine di frequenza decrescente. c) lista delle categorie grammaticali e loro frequenza. d) lista dei lemmi in ordine di categoria grammaticale. Tali liste di frequenza trovano giustificazione dal momento che possono contribuire a risolvere quei problemi di carattere sia morfologico, sia sintattico, sia quindi stilistico che il testo draconciano sembra presentare. A tal fine potrebbero inoltre essere utili delle liste statistiche, in via di preparazione, dei morfemi e fonemi alliteranti e degli schemi metrici del verso, limitate per il momento all'*Orestis Tragoedia* ma che potrebbero in seguito essere estese all'intero corpus di tale autore» (p. XI).

Todas estas informaciones tenían que haber acompañado necesariamente a estas concordancias. En primer lugar porque, tal vez, parece más prudente dar junta la mayor cantidad posible de información, máxime en el caso de una obra que, como la *tragoedia*, plantea problemas singulares de diverso alcance —sobre todo problemas de tradición⁴— dentro del corpus draconciano: será de agradecer que, en un segundo momento, la autora haga una a modo de recapitulación, independiente, de las cuestiones que plantean las peculiaridades y

³ D. Kuijper, *Varia Dracontiana*, diss. Univ. de Amsterdam, La Haya 1958, dedica a la *tragoedia* varias páginas muy densas y llenas de útiles sugerencias.

⁴ Me refiero al estudio de la tradición manuscrita de la *tragoedia* y a lo útil de este trabajo como complemento a ultranza de los viejos trabajos de Rossberg.

datos estadísticos obtenidos a partir de la *tragoedia* misma, aparte, obviamente, del estudio de conjunto que se nos promete.

En segundo lugar porque, si se hubiera preferido un sistema de listado en columna, simplificando el contexto de línea de 100 caracteres a base de pericopar las unidades de sentido, se habría economizado en el uso de la unidad impresora y, casi con seguridad, se habría ganado en claridad de lectura (por cierto que tal vez el empleo de papel pijama en la reproducción habría contribuido también a retrasar la presbicia de los lectores y a facilitar la consulta de las formas dentro de cada entrada): sorprende que no se haya seguido el método de procesado del CETEDOC de Lovaina, mucho más completo y, por lo tanto, largamente experimentado.

El empleo de las concordancias en sí es, como apuntaba más arriba, difícil e incómodo, pero útil e informativo. Como *concordantiae* son modélicas y en la práctica irreprochables (dejada aparte la ausencia de las variantes y de las emendaciones más verosímiles, que las hay), aunque como resultado de todo un programa de ordenador resultan, en cambio, un tanto decepcionantes. Una vez más se deja sentir en este juicio la falta de los listados complementarios más relevantes⁵.

A la espera de la segunda parte de esta empresa cabe esperar del buen criterio de la autora que, en algún momento, publique las concordancias conjuntas y globales del Draconcio profano, a falta del *plenus*.

J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE

HENSELLEK, WERNER. — *Sprachstudien an Augustins «De Vera Religione»*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 376. Band. Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1981, 84 pp.

El presente opúsculo es el tercero de los estudios que sobre la lengua de Agustín ha publicado el autor. La primera parte, en mucho la más extensa e importante, trata de la semántica y la morfología. Muy breves son unas páginas destinadas a la formación de palabras y la función, al estilo y a unas pocas conjeturas. El significado de las palabras se considera a la luz de figuras retóricas y de la tendencia de Agustín a usar sinónimos insólitos. El uso libre que de los preverbios hace Agustín explica el desconcierto de los diccionarios, incluso del *Thesaurus Linguae Latinae* cuyas interpretaciones son corregidas y completadas. Los principios cartesianos de la duda metódica, la *res cogitans* y la *res extensa* se hallan ya en el *De Vera Religione*. En relación con ellos estudia *distentus*, *crassus*, *tumidus*. El sentido de 'totalidad' dado a *integritas* no parece suficiente, pues está en función de *catholicus*, tecnicismo gramatical aplicado al nombre regular cuya flexión carece de anomalías. En *Et hoc 'rursus et rursus' cum quisque se aliquid intellegere, et id ipsum rursus intellegit, in infinitum pergere intellego*

⁵ Como era de esperar, la información sobre las categorías gramaticales de los lemas se mediatiza por clave alfanumérica; en cambio, la descripción morfológica de las formas se confía a un enrevesado sistema de posición en línea que, habida cuenta de la interlínea adoptada y del cuerpo de los caracteres en la reproducción, exige un esfuerzo adicional realmente ingrato.

entiende H. que la coma después de *intellegere intellegit* debe suprimirse, porque estorba y destruye la frase. Esta apreciación quizás no sea del todo exacta, si se recuerda que los gramáticos y rhetores latinos enseñaban a puntuar la figura de la repetición. En las conjeturas se propone añadir *et non possunt* después de *si tundunt pectora qui haec implere conantur*, enmienda innecesaria, porque tal concepto se desprende del propio texto, pues quienes tienen voluntad de cumplir se golpean el pecho, arrepentidos precisamente de no ser más perfectos; por otra parte, el miembro que termina en *conantur* tiene 14 sílabas, como el primero citado que termina en *ecclesiis*, en cambio, *et non possunt* lo alargaría hasta 18, desproporción que contravendría a la armonía del ornato de la longitud de los miembros en el período y a la *concinntitas* de *leguntur, exponuntur, conantur*. Hensellek demuestra un gran conocimiento de la lengua de Agustín y el rigor de su método excelente lo hace recomendable a cuantos se interesen por la lengua de un escritor latino cristiano. Su lectura será de la máxima utilidad.

ÁNGEL ANGLADA

ROSENOVIST, J. O.— *Studien zur Syntax und Bemerkungen zum Text der «Vita Theodori Syceotae»*. Acta Universitatis Upsalensis, Studia Graeca Upsaliensia, 15. Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1981, 140 pp.

El libro de R., producto de la reelaboración de su tesis doctoral, persigue un doble propósito: por un lado, describir los procedimientos de los que se ha servido el autor de la *Vita Theodori Syceotae* (hagiografía compuesta poco después del 641 d. C.) para expresar determinadas categorías sintácticas y, por otro, corregir y complementar, gracias a un nuevo análisis de los manuscritos, algunas lecturas, el aparato crítico y ciertas interpretaciones textuales de la reciente edición de la obra, realizada por A.-J. Festugière (Bruselas 1970). En la primera parte se estudian los medios de expresión de las oraciones finales, temporales, causales y completivas, así como sus equivalentes semánticos expresados mediante infinitivos (con o sin artículo, con o sin preposición), participios (*coniuncta* o absolutos) y sustantivos abstractos dependientes o no de una preposición, y los procedimientos formales para la expresión del futuro gramatical. A lo largo de cada uno de los capítulos, R. pone de relieve la escasa influencia que han ejercido sobre el autor las tendencias existentes en la lengua hablada de su época; de esta manera la obra es, desde el punto de vista de la sintaxis, un fiel exponente de la *koiné* tardía literaria, según fue propagada, por ejemplo, por la burocracia bizantina. Así, los infinitivos y participios son usados con abundancia, sobre todo en giros finales y temporales, respectivamente, y para la expresión del futuro la forma gramatical es mayoritaria frente al presente utilizado por futuro, el aoristo de subjuntivo y las perífrasis mediante *μέλλω, ἔχω, θέλω* y *βούλομαι*; igualmente, en las completivas dependientes de los *uerba dicendi, cogitandi* y *sentiendi*, el infinitivo ocupa un lugar importante y, tras muchos verbos, mayoritario en relación con las oraciones subordinadas introducidas por *ὡς* o *ὅτι*. No obstante, se pueden observar profundas diferencias numéricas dentro de la obra entre los pasajes narrativos y aquellos otros, más breves, en estilo directo; en estos últimos hay preponderancia de las oraciones introducidas por conjunciones y frecuencias más bajas de participios, elementos que indican mayor proximidad a la lengua hablada, mientras que

la mayor abundancia de las expresiones puramente literarias heredadas de la *koiné* tardía se concentra en las partes narrativas.

El libro de R. es una contribución importante para el conocimiento de la lengua griega en la época bizantina temprana, y la ausencia de un manual de conjunto sobre el griego de esta época hace especialmente necesarias monografías como la de R., por lo demás no abundantes hasta el momento. Además, la sobriedad, concisión y claridad en la presentación del material, aparte de la utilización de una bibliografía completa y pertinente, y las referencias a lo que se observa en otros autores contemporáneos de la *Vita Theodori Syceotae*, del *NT* o de los papiros ptolemaicos, hacen particularmente útil el libro de R.

EMILIO CRESPO

GUERRA GÓMEZ, M. — *El idioma del Nuevo Testamento*. Burgos, Aldecoa, 1981, 3.ª ed., 418 pp.

El hecho de encontrarnos ante una tercera edición expresa por sí sólo el interés y utilidad de un libro que si no científico en sentido riguroso, como indica el propio autor en el prólogo, es técnico en su expresión y contenido.

Introduce esta obra un breve preámbulo y una bibliografía clasificada por temas con comentarios orientativos sin intención de exhaustividad, pero de amplitud suficiente para cubrir el objetivo de esta obra. Siguen a esta bibliografía algunos consejos prácticos sobre el método que el alumno debe emplear en el aprendizaje y sobre la utilización de la memoria. A continuación se exponen brevemente algunos rasgos y datos históricos de la lengua griega.

La obra consta de cinco partes: I Morfología (pp. 25-112). II Vocabulario, donde se nos presenta una lista graduada de las palabras usadas desde más de 1000 veces hasta 10 veces (pp. 115-149); va seguido de un índice alfabético y estadístico, fotocopia reducida de la obra de R. Morgenthaler, *Wortschatzes Statistik des neutestamentlichen* (pp. 151-241). III Sintaxis (pp. 245-314). IV Estilística: componen esta sección cinco capítulos, uno introductorio sobre la naturaleza del griego neotestamentario, y los otros cuatro sobre temas o fenómenos relativos al estilo del *NT* (pp. 317-374). V Tecnicismos e índices: incluye una larga lista de términos técnicos con su definición (pp. 376-399) y cuatro índices, además del Índice General, que facilitan enormemente el acceso a cualquiera de las citas bíblicas y extrabíblicas, autores y temas que aparecen en este volumen.

Es, pues, una obra de carácter eminentemente práctico, elaborada con un alto criterio pedagógico. Conduce al lector desde lo elemental hasta los detalles más propios del especialista a través de un texto ameno y sugerente con abundantes notas. Interesante tanto para el filólogo clásico, que tiene algo marginada esta época y aspecto de la lengua griega, como para el estudioso de la teología tan lejos, en general, de los textos-fuente de su actividad científica (evito voluntariamente la expresión «texto original» por ser algo ambigua en términos de crítica textual).

El autor ha sabido sacar partido de las ventajas que reporta el ceñirse a la lengua de una sola obra, aunque ésta sea compleja y «en colaboración» como lo es el *NT*: en repetidas ocasiones utiliza la clave de frecuencia, que facilita y economiza esfuerzo en el plano pedagógico; puede además, en algunos casos, dar la relación completa de determinados fenómenos morfológicos o sintácticos.

Pese a que la concreción y el detalle son rasgos ineludibles en una obra de este tipo, el lector no tiene la sensación de quedar circunscrito a lo estrictamente neotestamentario, encuentra amplias explicaciones de lingüística general, frecuentes alusiones al griego extrabíblico y moderno, etc.; de este modo quedan abiertas otras perspectivas de donde surgen numerosos puntos de interés para el estudioso del NT.

Algunas pequeñas objeciones: el especialista preferiría encontrar los ejemplos de sintaxis en griego, no en castellano sólo, como aparecen con frecuencia, y echa también de menos, en la sección IV, rasgos más precisos sobre el estilo de cada autor. Señalo también algún defecto formal como la ausencia de portadilla en la sección V, que hace que el capítulo XXII «Léxico de Tecnicismos» parezca ser una parte de la sección IV, «Estilística neotestamentaria»; en el Índice General, sin embargo, los epígrafes están separados correctamente (p. 418). En el estilo fluido del autor detectamos algunas incorrecciones como un verbo en singular para un sujeto múltiple («Alejandro Magno y los Diádocos... extiende el ático...», p. 20); frases confusas, como «confío que ayudará especialmente a los especializados mucho más en Sagrada Escritura o en Teología que en Filología Clásica» (p. 6) donde bastaría pasar «mucho más» al lugar de «especialmente» que quedaría suprimido, esclareciendo así el sentido y evitando la repetición del grupo fónico «especial»; o también: «explicita el modo interno cómo es realizada la acción» (p. 263).

Señalo además otros detalles de grafía: leemos «*hypo*» (p. 263): en un libro cargado de tipos griegos resulta extraño encontrar esporádicamente una palabra transcrita sin que el contexto lo exija. En la expresión *Llenada-de-gracia* (p. 225) me pregunto si no habrá un error ditográfico *-da-de* puesto que repite de manera diferente la anterior *llenadegracia*. Es también un error, por semejanza con la palabra alemana, la *k* de *artikle* en un contexto inglés (dos veces en las notas de la p. 248).

En su conjunto se trata de una obra valiosa de la que puede esperarse un alto número de ediciones, índice de su gran utilidad e interés científico; con ella se ha cubierto el vacío existente en este campo en lengua castellana.

M.^a VICTORIA SPOTTORNO

GARCÍA DE LA FUENTE, OLEGARIO. — *El latín bíblico y el español medieval hasta 1300*.

Vol. I: *Gonzalo de Berceo*. Instituto de Estudios Riojanos, 5. Logroño, Servicio de Cultura de la Diputación Provincial, 1981, 348 pp.

Esta obra es un léxico bíblico de Gonzalo de Berceo (ocupa éste de la p. 33 a la 333) precedido de una somera introducción sobre el latín bíblico y el latín cristiano, la Biblia latina en la Edad Media, el vocabulario bíblico de Berceo y su relación con el de las Biblias medievales romanceadas. Sigue un índice de palabras españolas y de palabras latinas, e índices de palabras griegas, hebreas y de otras palabras extranjeras. Precede al estudio una bibliografía de las obras de Berceo, de diccionarios y de otros estudios.

El léxico, que constituye el cuerpo de la obra, ordena alfabéticamente todos los términos bíblicos de Berceo, incluidos los nombres propios. Detrás del término de Berceo sigue la palabra latina de la que se deriva, señalándose si ésta procede del latín clásico o del latín bíblico y normalmente acompaña la palabra griega o

hebraea subyacente. A continuación figuran regularmente los textos bíblicos de la *Vulgata* latina que corroboran el término bíblico usado por Berceo; y después las citas de este autor en que aparece dicho término con su contexto. Como conclusión se puede indicar la formulada por el autor en las pp. 25-26: frente a la opinión de Bustos Tovar, según la cual la íntima conexión existente entre todos los campos de significación del cultismo medieval es el ambiente evocado, perteneciente a la naciente escuela de Clerecía, García de la Fuente afirma que esta íntima conexión de los posibles campos semánticos se debe a la dependencia de Berceo, a gran escala, del vocabulario bíblico y, de una manera más general, del vocabulario cristiano.

Pienso que este trabajo a juzgar por el título inaugura un campo de investigación fecundo y en el que se pueden lograr resultados brillantes, siempre que se emplee una metodología ajustada. En el caso del léxico de Berceo, al haberse incluido los nombres propios que llenan buena parte de las páginas, puede dar la impresión de un léxico bíblico-histórico en el que el valor lingüístico queda desdibujado. Esta misma impresión puede sacarse de entradas como ángel, alma, apóstol, Dios, Satán, etc. Precisamente las entradas más largas en las que se acumulan citas de Berceo en distintos contextos sin que se añadan nuevos significados son de escaso valor lexicográfico. Pese a esta reserva, lo considero muy útil para el estudioso del latín bíblico y cristiano en su conexión con las lenguas romances.

N. FERNÁNDEZ MARCOS

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

AA. VV. — *Studi di letteratura greca*. Biblioteca di Studi Antichi, 34. Pisa, Giardini, 1981, 137 pp.

Ningún vínculo interno de contenido relaciona entre sí estos productos de una rigurosa escuela; lo que tienen en común, en todo caso, es la devoción por la filología pura, en el sentido más estricto (más noble y a la vez limitado) del término. Esta orientación se refleja tanto en los temas mismos como en los métodos empleados: bibliografías prácticamente exhaustivas, plétora de *loci paralleli* y, cuando el tema lo permite, la pervivencia tenaz de la *Geistesgeschichte* humanística tradicional. También una marcada preferencia por el estudio de los procedimientos y técnicas de la exégesis de los clásicos durante la misma antigüedad. Tarea ésta absolutamente necesaria: con razón G. Arrighetti manifiesta impaciencia frente a quienes infravaloran o ignoran los resultados de semejante labor (cf. p. 38, n. 19). Frutos de esta paciente indagación filológica, hallamos una tentativa, obra de Franco Montanari, de reconstrucción de la doctrina de Tolomeo Pindarión; la edición, a cargo de D. Manetti, de un nuevo papiro de Galeno que contiene un pasaje del primer libro del *De Placitis Hippocratis et Platonis*; y un breve trabajo de M. C. Vitarelli sobre la doble tradición de las *hypotheses* a los cantos de la *Ilíada*, que cierra el volumen.

Séame permitido comentar con algo más de detenimiento los trabajos de temática propiamente literaria. En el primer estudio del volumen, M. Fusillo subraya la impropiedad de denominar *kenning* la expresión de *Th.* 440 γλαύκη δυσπέμελος. Nos hallamos frente a la substitución deliberada de un substantivo mediante dos adjetivos, ambos ἔπαξ, homéricos y connotados ambos por la negatividad y el sentimiento de temor. A. Santoni indaga los orígenes del denominado «esquema solónico». El nivel restringidamente filológico de la investigación no permite plantear de modo enriquecedor las razones profundas de esa incrementada sensación de inseguridad que atenaza a la época arcaica. A pesar de ello, ciertas observaciones, en la medida en que desmienten que algunos términos clave hayan sido empleados sin ningún matiz diferencial desde Homero a Solón, constituyen un correctivo útil frente a quienes subrayan de modo unilateral la sólida continuidad de valores en el seno de la cultura griega arcaica (pensamos en autores como Adkins o Lloyd-Jones, por ejemplo). Analizando el priamel de Baquílides III 85 ss., Arrighetti mantiene que al interpretar la frase εὐφροσύνα δ' ὁ χρυσός hay que atenerse a la observación de Charles P. Segal, en el sentido de que este oro difiere del «changeless symbolical gold» de *O. I.* El punto hacia el cual tiende el priamel será el de las riquezas de Hierón, con el esplendor y la alegría que de ellas dimanaban. Más discutible nos parece la exégesis del mito de la *O. III*, y la arbitraria conexión entre Heracles y el motivo (escasamente desarrollado en esta oda) de la necesidad del canto. Finalmente, un trabajo de L. Carmignani analiza la técnica narrativa de Estesícoro. Carmignani se manifiesta escéptico a propósito de la atribución del papiro de Lille a la *Eriphila* —atribución que, por razones de incompatibilidad métrica entre este papiro y *P. Oxy.* 2618 exigiría, de acuerdo con la propuesta de F. R. Adrados (*EMERITA* 41, 1973, pp. 323-344 = *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid 1981, pp. 259-310) la división de la *Eriphila* en dos libros con estructura métrica distinta—. A pesar del énfasis en la interrelación entre pasajes narrativos y escenas dialogadas, el autor no da pruebas de conocer la propuesta de J. L. Calvo, *Durius* 2, 1974, p. 311 ss., sobre una posible ejecución mixta, alternada entre solista y coro, de la lírica estesicorea. Más grave resulta que Carmignani participe absolutamente del prejuicio tenaz en el sentido de que el refinamiento y la apreciación de ciertos matices delicados son incompatibles con el carácter oral de un poema; tampoco acierta a distinguir adecuadamente entre la problemática de la composición y la de la difusión orales. Los múltiples ecos de fraseología épica diligentemente aducidos serían valorados en términos más correctos si se reconociera que la técnica del «arte allusiva» existe también en el seno de una cultura oral, aunque su alcance y función sean diversos y sus mecanismos irreductibles a los que se impusieron en el marco de una civilización de la escritura.

JAUME PÒRTULAS

SEGAL, CHARLES. — *Poetry and Myth in Ancient Pastoral. Essays on Theocritus and Virgil*. Princeton, Princeton University Press, 1981, XII + 348 pp.

El libro consta de una introducción inédita y de quince artículos publicados en diversas revistas entre los años 1965 y 1977. Reflejan, en palabras del a., una revaluación de la pastoral antigua durante dicho período y todos ellos están interesados

en las tensiones existentes entre arte y experiencia, fantasía y realidad o poesía e historia.

Los cinco primeros ensayos se aproximan a Teócrito a través de modelos narrativos y míticos. En el primero («Since Daphnis Dies: The Meaning of Theocritus' First Idyll», pp. 25-46), Tirsis, que canta los sufrimientos de Dafnis, representa la vida, las energías vitales de la sexualidad, la procreación y el crecimiento, mientras Dafnis es el símbolo de la muerte, de la alienación o separación del resto de la naturaleza. El segundo artículo («Death by Water: A Narrative Pattern in Theocritus [Idylls 1, 13, 22, 23]», pp. 47-65) trata del agua, parte del *locus amoenus* de la poesía bucólica como hilo conductor de los cuatro poemas estudiados; las fuentes y corrientes que intervienen especialmente en los idilios I y XIII (Dafnis e Hilas) simbolizan la entrada en dominios ocultos. En el tercer trabajo («Adonis and Aphrodite. Theocritus, Idyll III 48», pp. 66-72), el a. opina que el v. 48 (δοτ' οὐδὲ φθ(μενόν νιν ἄτερ μαζοῖο τ(θητι;) es una referencia al mito y culto de Adonis. El cuarto («Simaetha and the Lynx [Theocritus, Idyll II]», pp. 73-84) apunta a la interpretación del λυγξ del estribillo como símbolo del amor inestable, ilegítimo y apasionado de Simetas por Delfis. En el ensayo cinco («Theocritean Criticism and the Interpretation of the Fourth Idyll», pp. 85-109) el a. compara, a través de un detallado análisis del idilio, la poesía bucólica de Teócrito y la de Virgilio, especialmente entre un Teócrito «realista» y un Virgilio «simbolista».

En el ensayo seis («Theocritus' Seventh Idyll and Lycidas», pp. 110-166) se examina el idilio VII, tal vez el más importante de los idilios pastorales de Teócrito. Las canciones de Lícidas y Simíquidas, núcleo del idilio, reflejan la antítesis entre subjetividad y objetividad, pasión y frialdad, idealismo y realidad. La canción de Lícidas está llena de lirismo, la de Simíquidas de realismo. Teócrito, según el a., ha sabido controlar ambos caracteres envolviéndolos en el marco narrativo de una ruta común. Teócrito creó un encuentro entre el campo y la ciudad que evocan el mito y la realidad. Los viajes misteriosos, encuentros extraños, epifanías divinas, amor sin esperanza, muerte y reencarnación, ninfas y montañas, centauros y cíclopes son la quintaesencia del mundo bucólico (p. 165), tal como aparece en el idilio VII. Las canciones de Lícidas y Simíquidas representan también a φύσις y νόμος, montaña y llanura, Pan y Deméter, pasión y travesura, localismo y universalismo. Teócrito no hace sino dar nueva vida a la figura del pastor en Homero, Hesíodo, himnos homéricos y tragedia. Así lo muestra el a. con agudeza y sensibilidad en su penetrante artículo. El séptimo trabajo («Simichidas' Modesty: Theocritus, Idyll 7.44», pp. 167-175) se refiere a la interpretación de falsa modestia que subyace en las palabras ἐπ' ἀλαθείᾳ πεπλασμένον ἐκ Διὸς ἔρνος, que habría que traducir: «vástago de Zeus modelado falsamente para la verdad» mejor que «formado para el arte verdadero».

Los ensayos ocho y nueve tratan sobre el *corpus* bucólico en su totalidad. En el primero («Thematic Coherence and Levels of Style in Theocritus' Bucolic Idylls», pp. 176-209), sobre unidad estilística y temática, sugiere tres niveles de estilo en los idilios: la elevada seriedad mítica y estilística de los idilios I y VII, el rústico realismo no mítico de IV y V, y la mezcla de rusticidad y mito en III, VI y XI. En el segundo («Landscape into Myth: Theocritus' Bucolic Poetry», pp. 210-34) se muestra cómo el mundo ideal de los idilios está imbuido de significados sacados de la tradición mítica de la literatura griega arcaica. Por cierto, el a. cita dos pasajes de Pablo Neruda (pp. 218-9), de los que el primero de ellos (dos versos del poema 8 de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*) no tiene nada

que ver con el final del segundo idilio; sí, en cambio, el segundo (final del poema 7), que constituye una imagen fuertemente evocadora del anochecer.

Los estudios sobre Virgilio se centran especialmente en la églogas I, III, VI y IX, amén de tres breves trabajos sobre problemas más específicos. Los ensayos intentan resaltar, como el mismo a. indica (p. 20), la seriedad moral y poética de las *Eglogas*, la transformación imaginativa de su antecesor Teócrito y la interrelación de cada poema en particular con el conjunto de las *Eglogas*.

En el trabajo diez («Vergil's *caelatum opus*: An Interpretation of the Third Eclogue», pp. 235-64) el a. hace ver cómo Virgilio logra en la égloga III una nueva y original síntesis de los idilios IV, V y I de Teócrito. En el once («Pastoral Realism and the Golden Age: Correspondence and Contrast between Virgil's Third and Fourth Eclogue», pp. 265-70) el a. pone en relación *Ecl.* IV 424 con III 94-5 para señalar que un mismo tema puede ser tratado de forma diferente por Virgilio, pues *aries* y *uelleria* se refieren al realismo rústico en la tercera égloga, mientras en la cuarta evocan la visión exuberante de la Edad de Oro.

El ensayo doce («*Tamen cantabitis Arcades*. Exile and Arcadia in *Eclogues* One and Nine», pp. 271-300) es un estudio comparativo de las églogas I y IX, donde se contraponen la dura realidad presente de la guerra y las confiscaciones de tierras con el pacífico mundo pastoral.

El artículo trece («Vergil's Sixth Eclogue and the Problem of Evil», pp. 301-29) analiza la difícil égloga sexta. En ella se intuye la tensión virgiliana entre poesía y guerra, entre arte y violencia. La canción cosmogónica de Sileno (vv. 31-40) y el desordenado amor de Pasífae (vv. 45-60) simbolizan el orden cósmico y la pasión incontrolada, la dualidad apolínea y órfica, de cuyo enfrentamiento triunfará la armonía de las leyes de la naturaleza, como señala Virgilio en el último verso (86): *et inuito processit Vesper Olympo*.

Los dos últimos trabajos desarrollan puntos muy concretos. El número catorce («Two Fauns and a Naiad? [Virgil, *Ecl.* 6, 13-26]», pp. 330-335) defiende la naturaleza de faunos o sátiros de Cromis y Mnasilo, quienes junto a la náyade Egle obligaron a Sileno a cantar. El último («Caves, Pan, and Silenus: Theocritus' Pastoral Epigrams and Virgil's Sixth Eclogue», pp. 336-9) sostiene que la escena de la captura de Sileno no procede de Teopompo, como pensaba Servio (*ad Ecl.* VI 13-26), sino de dos epigramas pastorales de Teócrito, el tercero y el quinto, según la edición de Gow.

Un valioso índice de materias y de nombres propios cierran un libro que, no dudo, ayudará a penetrar con agrado y placer en la poesía del siciliano y del mantuano. A ello contribuye en no poca medida la acostumbrada sensibilidad del profesor Ch. Segal.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

RAMOS JURADO, ENRIQUE ÁNGEL. — *Lo platónico en el siglo V d. C.: Proclo*. Sevilla, Universidad, 1981, 245 pp.

El título de este libro sólo parcialmente responde a su contenido. Consiste, en realidad, en un estudio de un pasaje del *In Platonis Timaeum* de Proclo, obra por lo demás muy parcialmente conservada: concretamente, del comentario a 40e 5-41a 6. Es, de todos modos, un pasaje importante, consistente en un prólogo y en el

comentario a la genealogía de los dioses. Y el estudio arroja luz sobre Proclo, el neoplatonismo en general y aun el ambiente espiritual en que éste se mueve.

La intención del autor es, efectivamente, situar el pasaje en cuestión dentro de la larga tradición que le precede y que precede al neoplatonismo en general. Y es una tarea nada fácil porque lo que conservamos del movimiento neoplatónico y, concretamente, de los numerosos comentarios al *Timeo* que se escribieron, es mínimo; y, por supuesto, encontramos problemas parecidos cuando queremos trabajar sobre las fuentes pitagóricas y órficas, entre otras.

Hay que decir que la investigación está muy bien llevada, con rigor y erudición (antigua y moderna); está, además, bien presentada y escrita. Su lectura proporciona una buena panorámica sobre la evolución y los sincretismos de los diversos movimientos ideológicos que, saliendo de Platón y recibiendo varias contaminaciones, sobre todo la de textos poéticos, órficos y pitagóricos y, más tarde, la de los *Oráculos Caldeos*, llega a Proclo. En un momento en que el helenismo vivía sus últimas horas, ahogado por el cristianismo, es patético ver cómo nuestro filósofo se creía el representante no sólo de la verdadera interpretación de Platón, sino de la totalidad de la Filosofía precedente. En cierto modo (si se exceptúan, por supuesto, ramas disidentes como las de Demócrito, la Sofística y el Epicureísmo), podríamos decir que no estaba tan alejado de tener razón.

El libro comienza con una buena exposición sobre los diversos comentarios al *Timeo* y sigue con un análisis del prólogo de Proclo, en sus diversas partes: naturaleza y ordenación de los dioses sublunares; ángeles, démones y héroes; doctrina órfica sobre los dioses; y transición.

Cada uno de estos temas del prólogo es cuidadosamente investigado en cuanto a su doctrina y fuentes. Es de trascendencia general el estudio de la demonología a partir de Platón y la aceptación de una síntesis, en Proclo, de toda esta tradición con la teúrgia de los *Oráculos Caldeos*. En cuanto a la teoría órfica de los dioses, es, evidentemente, de ese origen, la coincidencia con Siriano depende de la comunidad de fuente.

El análisis del pasaje que sigue, relativo a la genealogía de los dioses, lleva a una serie de comparaciones con las opiniones de otros neoplatónicos predecesores de Proclo. Apoyándose directamente en los textos nuestro autor halla la máxima proximidad a Proclo en Yámblico y en su maestro Siriano (aunque la originalidad de Proclo respecto a éste es difícil de medir). Con Yámblico empezó, evidentemente, un nuevo período en el neoplatonismo, después de Plotino y Porfirio.

En estas opiniones el autor suele estar apoyado en una parte de la bibliografía moderna (en Dodds, a veces, notablemente). Pero siempre nos muestra su razonamiento directo y sobre la base de la bibliografía y, sobre todo, de las fuentes. Las tesis quedan ahora mejor apoyadas.

Por otra parte, es notable el esfuerzo, como dije, para situar al neoplatonismo en general y a Proclo en particular dentro de la corriente general del pensamiento helénico a partir de Hesíodo y para unirle con Platón allí donde, a veces, se recurre innecesariamente a admitir otras influencias. Así, por ej., en lo relativo al concepto de δαίμων, a los δαίμονες guardianes, a la «procesión», al juego del límite y lo ilimitado, etc.

A veces gustaría que se ampliara el material comparativo de partida: los *Orphica* son citados escasamente, los gnósticos y maniqueos (ahora que tenemos la *Vida de Mani*), importantes para la demonología, nada. O que se insistiera en ciertos temas, así el del microcosmo (cf. F. Rico, *El pequeño mundo del hombre*,

Madrid 1970). Sobre el concepto de δαίμων frente a θεός señalo al autor un pasaje de mis *Estudios de Lingüística General*, Barcelona 1974₂, p. 44 ss. Echo de menos, sobre todo, una edición íntegra del pasaje estudiado en cabeza del libro: haría más fácil su lectura. Y llamo la atención sobre algún muy raro descuido (sobre todo «el ἀρχή presocrático», p. 108). Pero todo esto son pequeñas observaciones que no empañan el conjunto del libro. Lo más importante de él es, quizá, que el autor se revela como un buen conocedor del neoplatonismo y como muy capacitado para continuar sus investigaciones en un campo de trabajo realmente importante dentro del conjunto de la cultura griega.

FRANCISCO R. ADRADOS

BLUMENTHAL, H. J. and MARKUS, R. A. (edd.).—*Neoplatonism and early Christian Thought*. Essays in honour of A. H. ARMSTRONG. Londres, Variorum Publications, 1981, IX + 256 pp.

La presente miscelánea contiene una serie de diecinueve ensayos sobre temas concernientes a la relación que media entre el neoplatonismo y el pensamiento cristiano primitivo, reunidos en cuatro grupos: I. El platonismo y el cristianismo antes de Plotino; II. Plotino y sus contemporáneos, de cuyos cuatro artículos tres se ocupan de los gnósticos; III. Comprende cuatro artículos, de los cuales tres se refieren al trasfondo neoplatónico de la doctrina agustiniana. El último grupo (IV) recoge cinco artículos sobre el neoplatonismo tardío y la tradición cristiana. En el primer ensayo R. J. O'Connell ofrece una meditación sobre el concepto del amor y la amistad en Platón enmarcados en la visión del cosmos como un orden moral. P. G. Walsh alude a aspectos de la doctrina de Plutarco que pueden contribuir a una interpretación más completa de la novela de Apuleyo. H. Dörrie considera el uso que hace Eratóstenes de Cirene y otros hasta Celso de la *formula analogiae* platónica: ὅτι περὶ πρὸς γένεσιν οὐσία, τοῦτο πρὸς πιστὴν ἀλήθειαν. John Whitaker se refiere a la trascendencia del dios supremo y a la subordinación jerárquica del dios creador del universo en relación con el Padre y el Hijo del Nuevo Testamento. C. J. De Vogel estudia cómo la fórmula σῶμα-σῆμα funciona en el pensamiento de Plotino acerca del hombre y cómo los escritores cristianos vieron en el platonismo una interpretación de la naturaleza humana. E. L. Fortin en sus consideraciones acerca del cristianismo y helenismo de Basilio el Grande (*Ad adulescentes*) advierte que el Homero del santo tiene poco de común con el de sus predecesores paganos. H. J. Blumenthal trata de cómo el neoplatonismo tardío recurre al pensamiento de Plotino en áreas como la teología platónica y las categorías. La omnisciencia divina en Plotino, Proclo y Santo Tomás de Aquino, sin olvidar al profundo Averroes, es objeto de estudio por R. T. Wallis, quien concluye que ni Santo Tomás ni los neoplatónicos pudieron reconciliar el conocimiento divino del mundo con los criterios aristotélicos de la perfección divina. Finalmente W. Beierwaltes valora el neoplatonismo en la filosofía actual dentro del marco de una tradición más o menos interrumpida. El libro termina con un índice de nombres y materias. El lector hallará ideas importantes y sugerencias oportunas sobre los temas de los diversos ensayos.

ANGEL ANGLADA

DAUGE, Y. A. — *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruselas, Latomus, 1981, X + 859 pp. + 1 grabado + dos desplegables.

En su género, que es el apologético, este libro es sin duda excelente. Consta de tres partes, de las que dos —rotuladas «Barbarologie historique» y «Barbarologie fonctionnelle»— se consagran a la exposición de lo que parece ser presupuesto más que resultado del trabajo: «L'antithèse entre romanité et barbarie... n'est ni un jeu d'esprit, ni un concept artificiel, ni un thème littéraire: *c'est une structure inhérente à la conscience même du Romain, une structure fondamentale et permanente qui a servi à édifier une vision du monde, une élite, une civilisation, un empire, et un ordre universel*. Il s'agit donc de quelque chose d'essentiel, dont l'examen est indispensable si l'on veut avoir de Rome une connaissance exacte et utile» (p. 805; las cursivas son del autor).

La admiración por el vigor de la Roma que asumió la tarea heroica de implantar un orden nuevo en un mundo de barbarie y confusión se anuncia ya en el grabado que encabeza el volumen y se manifiesta continuamente, haciendo difícilmente creíbles las protestas de asepsia ideológica del prefacio. Véase una muestra: «...le but constant du Romain est de faire triompher, dans un monde imparfait, les idées et des valeurs essentielles dont il est le détenteur, d'imposer son ordre spécifique aux Grecs comme aux Barbares, de *tout transformer en romanité par un art perpétuel*. Voilà ce qu'il considère comme un devoir, ce à quoi il se sait prédestiné» (p. 381, cursivas del autor).

Ni la rabiosa subjetividad de los enfoques ni la indeseable impregnación ideológica de los planteamientos menoscaban los indudables aciertos que se contienen, dispersos y en cierto modo difuminados por la prolijidad de la exposición, en la parte titulada «Barbarologie structurale». Bajo esa rúbrica se encuentra un estudio penetrante de una porción del vocabulario latino, exhibiendo en esta tarea el autor un estimable conocimiento de una muy extensa documentación, que en ocasiones presenta (por ejemplo en la nota 706, p. 333) con excesiva amplitud. Si se prescinde de la literatura y de los prejuicios, hay aquí materia de mucho interés para el lexicógrafo.

Entre los deméritos de esta obra ha de contarse la caprichosa terminología: «barbarologie», «barbarographie», «champ barbarologique», «champ barbarographique» son terminachos injustificables que no contribuyen a dar aspecto de seriedad y rigurosa a una obra en la que, perdido entre la mucha paja que habría que aventar, se encuentra muy buen grano.

L. C. PÉREZ CASTRO

HÖRANDNER, W. — *Der Prosarhythmus in der rhetorischen Literatur der Byzantiner*, Wiener Byzantinische Studien, Band XVI. Viena 1981, 181 pp.

En los estudios sobre la literatura bizantina, hoy aparentemente un tanto marginados por buena parte de los círculos filológicos tras un notable desarrollo a fines del siglo pasado y comienzos del actual (baste recordar los nombres ilustres de E. Bouvy, W. Meyer, W. Crönert, C. Litzika o H. B. Dewing en el dominio concreto que ahora nos importa), un libro como el de Hörandner, editado por la «Österreichi-

sche Akademie der Wissenschaften», no puede ser por lo menos sino una grata sorpresa. Su autor se sitúa honrosamente en un campo quizás no muy atractivo para la generalidad de los filósofos y en el que producciones de tanta valía como ésta pueden incluso pasar bastante desapercibidas. Sin duda no cabe decir simplemente que después de las grandes figuras citadas no hay sino un vacío. Ciertamente, a modo de enlace con ellas pueden mencionarse algunas monografías de estudiosos como E. Fehrle, W. Goeber o S. Skimina, y también, en fechas más recientes, otras de G. Böhlig, R. Katičič, G. Ch. Hansen y R. Maisano, sin olvidar por supuesto las contribuciones de hombres de la categoría de A. W. de Groot y P. Maas. Y es una herencia tal y las características mismas de este libro las que hacen que la primera impresión del lector sea la de hallarse ante una síntesis de nuestros presentes conocimientos sobre el ritmo de la prosa artística bizantina. Y en cierto sentido esto es así y basta leer las páginas 19-42 para comprobarlo, ya que en ellas el autor pasa revista tanto a las fuentes antiguas sobre la materia como a los estudios modernos, deteniéndose, como era lógico, en el hito representado por la «ley» (o mucho mejor, «tendencia») de Meyer, la cual es debidamente matizada. Y revisa igualmente el tema del origen de esta tendencia clausular en griego, con una razonada discusión de las teorías tradicionales y la aceptación, como mejor fundada, de la del carácter autóctono (y no por influencia latina) del proceso, a partir de la propia estructura de la lengua y de la transformación del ritmo cuantitativo en acentual.

Pero no es en el apartado de la teoría donde hay que buscar los mayores méritos de este libro, sino en el alto número de páginas dedicadas a una concienzuda indagación (y ésta sí esencialmente de primera mano) sobre un gran volumen de prosa griega, desde el siglo IV hasta el XIV. El método seguido es (con un claro perfeccionamiento) el establecido por Skimina y naturalmente gran parte del material manejado pertenece al género de los *progymnasmata*, cuya historia formal resulta así gracias a Hörandner muy enriquecida. Los resultados en líneas generales (no en la complejidad de los detalles que nos ofrecen el análisis de Hörandner y las nutridas tablas con que se cierra la obra) coinciden con lo que hoy es ya un hecho básico en nuestro conocimiento de la retórica bizantina: el rigor en el uso de un determinado sistema de cláusulas cuyas reglas esenciales están vigentes ya en prosistas como Himerio o Temistio, pero, por otra parte, la autonomía personal posible en su empleo, como se muestra desde un caso tan precoz como es el del propio Temistio. Pero su indagación arrastra a Hörandner, llevado por el imperativo de la aplicación del método, a darnos incluso de paso una nueva edición crítica (que sea bienvenida por su calidad) de un texto de autoría discutible (pp. 91-111), respecto al cual llega a una conclusión moderadamente favorable a la atribución a Nicéforo Basilaces.

Un libro, en suma, de muy cuidadosa elaboración, de gran valor para cualesquiera futuros trabajos sobre la prosa bizantina y, lo que es hoy muy relevante, de filología rigurosamente positiva.

MÁXIMO BRISO